



Me encuentro con Dios en los amigos y amigas

JESÚS BAYO, FMS

I. LA VIDA NOS SALE AL ENCUENTRO

En la comunidad de Nomadelfia (Regla de la Hermandad) los religiosos se esmeraban en el cultivo de la amistad. No era menos importante este cultivo que la afición a las plantas medicinales y a la elaboración de ungüentos, dulces y licores que tenían algunos de los frailes de esa comunidad. Llamaban elixires de juventud tanto al producto de la amistad como de los jarabes etílicos. Además, consideraban ellos que esos dulces licores servían para las fiestas y para fomentar la amistad; por eso se esmeraban en fabricar aquellas golosinas que eran tanto del agrado de jóvenes como de viejos.

Nomadelfia era una comunidad renovada. Sus miembros habían optado por acoger la "refundación" en su vida religiosa. Otros llamaban a su proceso reconversión, vuelta a los orígenes, fidelidad creativa, dinamización espiritual u otros nombres por el estilo. Trataban también en sus reuniones comunitarias temas complicados y modernos sobre género, globalización, relativismo ético, inculturación, ecumenismo, acogida y apertura, nuevos paradigmas, *mass media*, misión *ad gentes*, sínodos continuados, jubileos prolongados, informática institucional, comunidad virtual, etc. Si *habían optado* por la amistad y la fraternidad debían escucharse con respeto y *veneración* dentro de casa.

Su amistad estaba abierta a hombres y mujeres, como es natural en el ser humano, dentro y fuera de la comunidad. Claro está, admitiendo que siempre hay peculiaridades y características propias en el modo de ser, de vivir y de actuar en hombres y mujeres. Sabían que las diferencias en el modo de sentir, de pensar y de actuar de la mujer y del hombre se manifiestan en la diversidad de sensibilidad religiosa, de identificación y pertenencia, de ejercicio en la misión apostólica.

Uno de los Hermanos más jóvenes de esa comunidad de Nomadelfia, llamado Teófilo, fue aprendiendo lentamente a cultivar la amistad con sus Hermanos y también con otros hombres y mujeres, fuera de su comunidad. No le faltaron los conflictos ni los errores en este lento y largo aprendizaje, pero le supuso una gran felicidad relacionarse con sus amigos y amigas. Sigue feliz hoy día cultivando una amistad siempre renovada.

Durante el aprendizaje, se percató de las diversas formas de ejercer el poder y la autoridad entre hombres y mujeres. Sufrió la tentación de la manipulación y el chantaje. Padeció en carne propia la incomprensión, la adulación, la calumnia y la mentira. Cayó y se equivocó confundiendo, a veces, la amistad con el enamoramiento, el cariño entregado con las propias carencias y necesidades, el compartir amistoso con la flojera y la huida de las responsabilidades, las

visitas a los amigos con su aburrimiento comunitario, etc.

En el trato con sus amigas, Teófilo comprendió la importancia de las relaciones interpersonales y de expresar adecuadamente sus propios sentimientos. Aprendió que las mujeres tienden a valorar de manera especial los espacios interiores y favorecen el cultivo de la intimidad. También se percató de que ellas viven intensamente las emociones y tienden a sobredimensionar los conflictos de relación personal.

Teófilo experimentó con gozo el cariño, la fidelidad y la capacidad de colaboración de sus amigas. Aprendió a expresar de modo adecuado y en el momento oportuno sus sentimientos, especialmente el amor que hace crecer y ennoblece toda relación. Ejerció la empatía, la sintonía con las necesidades de los demás. Aprendió a valorar la benevolencia, la reciprocidad y la fidelidad típicas de toda buena amistad. También aprendió de sus amigos y cohermanos la alegría de compartir el carisma, las amistades y la misión. Se dio cuenta que se potencia la pasión por el Reino cuando se cultiva la ayuda mutua en la comunidad.

También percibió, con frecuencia, que ni sus amigos ni sus Hermanos eran perfectos; a veces, trataban de negar conflictos emocionales o de relación; en otras ocasiones, tendían a exagerar los problemas externos de la acción, de las tareas, de los acuerdos y decisiones. Con cierta frecuencia eran incoherentes en sus palabras, y cometían pecados semejantes a los suyos. En carne propia y ajena descubrió que caer es humano.

Algunas veces, él mismo sufrió en carne propia el desaliento y la falta de sentido, de identidad o de pertenencia. También sintió, en ocasiones, la falta de cariño y de aprecio entre sus mismos hermanos, tan débiles como humanos, de

Nomadelfia. Tuvo que hacer frente a múltiples responsabilidades, trabajos y compromisos, padeció la fatiga por exceso de trabajo y de eficiencia, experimentó la competitividad y la exigencia en el rendimiento. Cayó en la tentación de buscar fuera falsas evasiones y recompensas.

Curiosamente, en esos momentos de tentación y prueba, Teófilo experimentaba gran alivio al confiar en sus amigas y en sus amigos de fuera y al ser confrontado por sus amigos y Hermanos de comunidad. Recibió de ellos cariño, comprensión, consejo y reprimendas y le ayudaron a volver a su comunidad, a resolver sus crisis y a comprometerse con el estilo de vida que había adoptado: la fraternidad como norma (Nomadelfia) y la amistad como camino de fidelidad a Dios.

Descubrió así que los amigos y amigas se prueban en las dificultades o angustias, porque es cuando se les siente más cercanos, porque te hacen descubrir lo mejor de ti mismo, porque te ayudan a caminar en la verdad, en la libertad interior y en el amor siempre renovado o purificado. Y lo que es más importante, descubrió también que la amistad con Dios tiene su punto de partida en la amistad humana. ¿Acaso él no se llamaba Teófilo y deseaba ser amigo de Dios?

II. ILUMINAMOS LA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS

"Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, estaba atareada con todo el servicio de la casa; así que se acercó a Jesús y le dijo:

Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola para servir? Dile que me ayude.

Pero el Señor le contestó:

- *Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, y nadie se la quitará" (Lc 10, 38-42).*

Jesús tenía amigos y amigas: Lázaro, Marta y María mantenían una relación de amistad. Jesús les amaba (Jn 11, 5) y tenía la libertad de ir a su casa a comer y hospedarse. Marta expresa su gran confianza en Jesús cuando le alega porque su hermana María le ha dejado sola haciendo las tareas domésticas. También manifiesta aun con mayor énfasis su amistad, fe y confianza después de la muerte de su hermano Lázaro: *"Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano" (Jn 11 1 21).* Lo mismo le manifestará María (Jn 11, 32). ésta expresa públicamente su cariño hacia Jesús, no solo porque le escucha a sus pies y conversa con Él mientras Marta sirve la mesa (Lc 10, 39), sino que en otra ocasión le lavará los pies con sus lágrimas, los enjugará con sus cabellos y le ungirá con perfume fragante, desbordante de amor y de ternura (cf. Jn 12, 3; Lc 7, 36-50). En el lenguaje del amor y de la amistad hay misericordia y amor, aunque parezcan excesos.

"Una palabra dulce multiplica los amigos, la lengua amable multiplica los saludos. Puedes relacionarte con muchos, pero amigo de verdad, uno entre mil. Si deseas ganar un amigo, ponlo a prueba y no tengas prisa en confiarte a él. Porque hay amigos de conveniencia, que te abandonan cuando llega la adversidad. Hay amigos que se pasan a enemigos, y para avergonzarte descubrirán los motivos del pleito. Hay amigos que se sientan a tu mesa y te abandonan

cuando llega la adversidad. Mientras van bien las cosas estarán unidos a ti y se mostrarán afables con los de tu casa. Pero si eres humillado, se pondrán en tu contra y evitarán incluso mirarte. Aléjate de tus enemigos y sé precavido con tus amigos. Un amigo fiel es apoyo seguro, el que lo encuentra, encuentra un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, es incalculable su valor. Un amigo fiel es medicina para la vida, los que temen al Señor lo encontrarán. El que honra al Señor hace que su amistad sea valiosa, porque su amigo será como sea él" (Sir 6, 5-17).

Caminos de amistad encontrados en la palabra amable, en la confianza y en el servicio. Los amigos y amigas redescubiertos y probados en la adversidad. Amistad acrisolada con el paso del tiempo, la ausencia, la distancia. Encuentros gozosos, desencuentros y perdón que hacen las amistades más auténticas. Quien encuentra un amigo, halla un tesoro, porque tendrá un apoyo seguro en el momento de la angustia. En el rostro del amigo y de la amiga pueden descubrirse los rasgos amorosos del rostro de Dios.

III. ORAMOS A LA LUZ DE LA PALABRA Y DE LA VIDA

Vuelvo a leer los textos bíblicos anteriormente propuestos, Puedo leer otros pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que se refieren a la amistad (Jn 15, 13-15; Jn 13, 34-35; 1 Sam 10, 1-27; 18, 1-5; Is 5, 17). Escucho al Amigo que permito que me hable al oído y al corazón acogiendo sus palabras y sus mociones. Recuerdo mis experiencias de amistad. Nombro y presento al Señor, interiormente, a mis amigos y amigas.

Me encuentro con el Amigo. Eso es la oración: encuentro y relación personal de amistad. Santa Teresa de Jesús la

definía así: "No es otra cosa la oración sino relación de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama" (Teresa de Jesús, V. 8, 5). Orar es amar, es una relación cálida en la intimidad, es apertura de corazones y de mentes, es comunicación sincera y gozosa, es unión de afectos y pensamientos, es trato de amistad.

La oración es **encuentro interpersonal** de confianza y amor. Es una relación teologal, desde la fe, la esperanza y el amor que me abre al Otro y me manifiesta al Otro. Es trato de personas amigas y no de negociantes. Supone la relación filial más que la servil, es confianza amorosa más que práctica devocional. Mente y corazón se encuentran en la oración, pero es el corazón quien permite relacionarnos con amor. Por eso, todos podemos orar, pues aunque no todos seamos hábiles para reflexionar, pensar, discurrir o razonar, todos podemos amar si decidimos hacerlo y lo intentamos.

Si no tengo ganas, si estoy con mucho cansancio y sueño, si me invade la tristeza, si la enfermedad o la depresión llaman a mi puerta... también puedo orar, Basta procurar estar con Él, buscar la intimidad con Él de buena gana, esforzarme para permitir que se aproxime Él a mí, desear su compañía y querer estar cerca de Él. Eso es lo que nos pide Jesús para orar: el deseo de honrarle, agradecerle y servirle. Mirarle solo a Él, y Él se acercará a nuestro lado y nos transformará con su amor y su mirada. Se trata de estar con Él, de entrar a su habitación y quedarse con Él para contentarle. Querer estar, desear estar, mirarle y dejarse mirar, amarle y dejarse amar.

La oración es **encuentro transformante**, porque el amor siempre induce al cambio interior y exterior. La oración es alimento unificador, vivificador y dinamizador,

porque nos hace mejores y más fuertes. La oración se verifica y se avala con la vida. El amante se acuerda del amado en cualquier parte, pero también busca espacios y tiempos de presencia a solas. No es fácil creer a quien dice tener mucha oración y poca virtud, pero tampoco hay que esperar a ser santos para ejercitarse en la oración. El primer cambio que produce la oración es la voluntad de orar a pesar de todo. Aunque caigamos y no tengamos la virtud suficiente, siempre Dios nos da nuevas oportunidades, nos espera, nos tiende la mano y nos mira con ternura.

La oración renueva y transforma la vida. Aunque nuestra vida no esté renovada del todo ni estén purificados de todo egoísmo nuestros actos de amor, la oración es válida si es que en ella buscamos la amistad con Dios. Donde se da el amor y la amistad, allí se dará al final la conversión, la transformación en el amante. El Amigo nos ayuda siempre y nos inspira para sacar lo mejor que hay en nosotros mismos.

La oración es **encuentro dinámico**, es una realidad viva, progresiva, evolutiva, en proceso permanente. No es algo que se conquista de una vez para siempre. Por ser relación interpersonal, tiene ritmos personales en cada persona. La amistad tiene inicio, pero no tiene fin, porque siempre tiende a crecer cuando es verdadera.

La oración nos permite conocernos mejor y sintonizar con los planes de Dios. Supone entrar dentro de sí y experimentar la intimidad con Dios. Es interiorización de la propia presencia y de la del Otro, es cercanía, es donación, es comunión y compenetración. Por eso, cuanto más crecemos en amistad y en capacidad de oración, más fácil y sencillo nos parece orar; todo se simplifica para quienes aman. Aparece el silencio como forma de comunicación, como los

amantes que se comprenden con la mirada.

IV. CELEBRAMOS LA VIDA Y LA AMISTAD

- Escribo el nombre de algunos amigos y amigas y los presento al Señor.
- Escribo un mensaje para cada uno de mis amigos y amigas.
- Realizo un gesto de amistad y lo comparto (poema, carta, flor, servicio, canción).
- Procuro visitar o encontrarme con amigos a quienes no veo hace mucho tiempo.
- Celebramos la Eucaristía como fiesta de alegría y amistad cristiana.

V. MENSAJES DE AMISTAD

El único modo de tener un amigo es ser un amigo.

La amistad es perpetua, no termina jamás cuando es auténtica.

La amistad puede compartir siempre la felicidad y la tristeza.

Ser amigo es comprender y corregir cuando el otro se equivoca.

Ser amigo es servir y ayudar al otro cuando está necesitado.

Ser amigo es descubrir lo mejor del otro, admirarlo y potenciarlo.

El amigo perdona y olvida las ofensas: da y recibe perdón de veras. El amigo respeta tus decisiones, tu conciencia, tu libertad.

El amigo siempre busca lo mejor para ti, porque desea tu felicidad.

El amigo siempre te ayuda a buscar el bien, la belleza y la verdad.

El amigo nunca es lisonjero ni falaz, no miente ni habla con maldad. El mejor amigo es quien es capaz de dar la vida por sus amigos.

La amistad florece al compartir la intimidad.

La amistad es una estrella en el firmamento de la vida.

La amistad es una casa de ternura, alegría y afecto.

La amistad es como el agua para la tierra árida.

La amistad deja abiertas las puertas del corazón.

La amistad nos permite contemplar el universo del otro.

La amistad siempre tiene un halo de misterio rodeándola.

La amistad madura con el tiempo, con el sol y con la noche.

La amistad hace florecer el gozo y el placer de vivir.

La amistad es un velo que nos permite vislumbrar a Dios.

La amistad es una fuente que brota del amor eterno.

La amistad es un tesoro que se esconde en las estrellas.